

LA VOZ TACITURNA DE UN POETA RELIGIOSO DE LA GENERACIÓN DE MEDIO SIGLO.

EL CASO DE EOP¹

Alejandro Ortiz Bullé Goyri*

Exordio

[En el año de 1954 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM apareció una curiosa antología con una selección de poetas surgidos de las aulas de la facultad y que sin temor a equivocarnos mostró con mucho el inicio de la ruta literaria de casi todos los que aparecieron en sus páginas.

Julio C. Treviño, autor de la antología, y responsable de la selección, advertencia preliminar y notas, nos dice justamente al respecto lo siguiente:

Es indudable que México sigue siendo ante todo un país para la poesía, aun cuando la prosa se cultive con éxito, particularmente desde la llamada novela de la Revolución hasta nuestros días, en que jóvenes y admirables cuentistas y algunos dramaturgos, jóvenes también, realizan verdaderos hallazgos. Con todo, aún es la poesía la que nutre más abundantemente las historias de nuestra literatura².

Y no le faltaba razón y el tiempo se ha encargado de refrendar sus afirmaciones y hacer de su antología una joya bibliográfica de la literatura mexicana del siglo xx. Muchos de los entonces noveles autores que ahí publicaron han llegado a ser piedras angulares de la cultura mexicana sin exageración alguna y muchos de ellos, al menos, son en la actualidad referencia obligada para hablar de poesía

¹ EOP son las siglas de Ernesto Ortiz Paniagua, poeta católico originario del estado de Chiapas, quien solía firmar algunos de sus artículos y entrevistas periodísticas en la revista *Señal* de esa manera. Uno de sus seudónimos en el trabajo periodístico fue el de Raymundo Soria.

* Departamento de Humanidades, UAM-Azcapotzalco..

² Julio C. Treviño, edit., *Antología Mascarones. Poetas de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, Imprenta Universitaria, 1954, 220 pp.

y literatura mexicana de los últimos cincuenta años. De una nómina de veintidós autores elegidos destacan por conocidos los nombres de Héctor Azar, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Miguel Guardia, Luisa Josefina Hernández, José de Jesús Martínez, José Pascual Buxó, Margarita Paz Paredes, Luis Rius, César Rodríguez Chicharro, Jaime Sabines, Tomás Segovia, Armida de la Vara y Robles. En una segunda lista aparecen nombres interesantes, de los que poco o nada sabemos de su trayectoria, pero cuya poesía por su fuerza y profundidad permanece, al menos en las trazas que dejaron en este libro. Así citaremos los nombres de Jesús Arellano, Inocencio Burgos, Arturo González Cosío, Ernesto Ortiz Paniagua, Ernesto Prado Velázquez, Rafael Ruiz Harrell, Celedonio Serrano Martínez, Julio C. Treviño —quien como dijimos funge también como responsable de la antología— y Norma Lorena Wanless.

Sus coterráneos y compañeros de generación Jaime Sabines, nacido en 1926, tenía entonces veintiocho años y Rosario Castellanos contaba con veintinueve años³. Edades por las que la mayoría de los autores atravesaban por entonces ¡Una pléyade de jóvenes poetas!

Algunos de ellos descollaron más adelante como prominentes filólogos o como dramaturgos y otros acaso, también como periodistas. Pero es claro que la poesía no la abandonaron nunca.

En este texto trataremos únicamente a Ernesto Ortiz Paniagua. Más allá de lo que en la propia antología se dice de él⁴, Aparecen de manera muy posterior sus datos biográficos en dos diccionarios: *Biobibliografía de los Escritores del Estado de Chiapas siglo xx*⁵ y en el *Diccionario de Escritores de México*⁶. En

³ Castellanos había nacido en 1925 en la ciudad de México, aunque era hija de familia chiapaneca y vivió su infancia en ese Estado

⁴ “**ERNESTO ORTIZ PANIAGUA** // Estudiante de filosofía hasta hace poco en la vieja Mascarones. Ortiz Paniagua cobra su sitio en esta *Antología*, sitio de auténtico poeta que le pertenece por razón y por derecho. Poco amante de grupos, no ha tenido la suerte de ver publicados sus poemas regularmente y puede decirse de él que casi permanece inédito. Es de hacerse notar su expresión sencilla, sin pretensiones, en la que asoma, con la corriente de la poesía actual, sobre todo por lo que se refiere a la construcción de algunas metáforas. Nació en México D. F. el 7 de julio de 1923.” (p. 99) [Cabe hacer la aclaración que de acuerdo con el DEM, Ortiz Paniagua nació en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Y de hecho es considerado como un escritor, poeta y periodista chiapaneco con estudios en derecho y filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México].

los tres casos se describe la misma información, añadiendo a su vocación de poeta la de "escritor y periodista". A propósito de esta última labor, Ortiz Paniagua destacó notablemente en la entrevista y en el reportaje y fungió como jefe de redacción de *Señal*, una de las revistas católicas más socorridas durante decenios. Pero su labor como periodista y como poeta en general ha permanecido bajo el signo del sosiego, por no decir que en el silencio soterrado, más por voluntad personal que por discriminación o rencillas con el medio literario, como podría suponerse. Toda su vida, Ortiz Paniagua vivió lejos de reflectores y de camarillas y cenáculos literarios; casi podría decirse que vivió su vocación literaria con un fervor franciscano. Aunque eso no excluyen ciertos desahogos mundanos singulares que lo hacen ver en cualquier forma como un hombre común amante de la vida y la convivencia. Los testimonios más curiosos sobre su vida nos los da el escritor Vicente Leñero en algunas de sus publicaciones recientes. Leñero, fue uno de sus alumnos de la escuela de periodismo Carlos Septién y ha cultivado una amistad cercana con EOP, al mismo tiempo que una singular complicidad religiosa. He aquí una visión, en cierto modo tangencial, pero por demás curiosa que muestra algún aspecto personal de este poeta religioso católico mexicano:

Siempre quise conocer a fray Alberto Ezcurdia. Tanto se hablaba de él en la tertulia del café La Habana; tanto celebraban Zorrilla, Audiffred, Ortiz Paniagua e Isidro Galván los desplantes de quien ahora llamaríamos "un sacerdote progresista", que me daba una enorme tentación oírlo en persona. Le pedí a Ramón Zorrilla que me lo presentara y Ramón me citó en un bar. No en el Splendid donde Audiffred y Ortiz Paniagua se ahogaban con frecuencia en tragos, sino en un sitio desconocido para mí en la avenida Insurgentes casi esquina con la calle de Puebla⁵.

⁵ Octavio Gordillo y Ortiz, *Biobibliografía de los Escritores del Estado de Chiapas siglo XX*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2005. 3 vv.

⁶ *Diccionario de Escritores Mexicanos, siglo XX*, (Aurora M. Ocampo, editora), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas (Centro de Estudios Literarios), 2008.

⁷ Vicente Leñero, "Dos de fray Alberto", *Revista de la Universidad de México*, pp. 99-100, <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/4507/lenero/45lenero.pdf>, (nov. 2009).

Cabe mencionar que Ezcurdia fue un religioso dominico muy celebrado a fines de los cincuenta y principios de los sesenta por su actitud rebelde y heterodoxa ante el dogma y la liturgia católica tradicional; quien, al parecer, cultivó una cierta amistad con Ortiz Paniagua y con los otros periodistas que menciona Leñero en su artículo. Pero lo interesante es, desde luego, la imagen humanizada que da el alumno de su maestro de periodismo en la legendaria escuela Carlos Septién. La de un hombre común, quien al mismo tiempo que se aleja de ambientes literarios, mantiene su pasión por la tradicional vida de tertulias literarias en bares y cantinas de la ciudad de México. En algunos otros testimonios de su temprana vida literaria, Vicente Leñero menciona a Ortiz Paniagua, como a alguien en cierta medida, cercano a él, como cuando recibe uno de sus primeros premios literarios y organiza una celebración en el bar del hotel Majestic en donde terminan por converger ateos y católicos lo mismo Ortiz Paniagua y José N. Chávez, Joaquín Antonio Peñaloza, de la revista *Señal* que Juan Rulfo y Carlos Monsiváis, en torno al joven y deslumbrante escritor Vicente Leñero*.

En uno de sus recientes libros testimoniales, titulado *Gente así* Vicente Leñero refiere constantes anécdotas de su vida en donde Ortiz Paniagua forma parte de ellas. Ya sea en tertulias, discusiones o aventuras urbanas compartidas⁹.

* Vicente Leñero, *Sentimientos de culpa, relatos de la imaginación y la realidad*, México Random House. 2005, p. 134.

⁹ Vicente Leñero, *Gente así verdades y mentiras*, México, Alfaguara, 2008., pp. 121, 122, 125, 126, 128-130, 132, 134, 136.

En la página 121, Leñero refiere lo siguiente, refrendando la cercanía con quien fue su maestro en la escuela de periodismo Carlos Septién: “Varias veces a la semana, en los años sesenta, nos reuníamos en el café La Habana de Bucareli y Morelos con Ernesto Ortiz Paniagua, Ramón Zorrilla, José Audiffred, Pepe Priani. A veces se sumaban a nuestra mesa rinconera junto al ventanal de Morelos: Isidro Galván, Ibargüengoitia, Miguel Manzur, (...) y fugazmente Víctor Rico Galán, antes de que lo encarcelaran en Lecumberri como preso político. Sin embargo, quienes conformábamos con él [Óscar Walter] un trío sólido de amistad éramos Ortiz Paniagua y yo(...)” Y unas cuantas páginas más adelante agrega Leñero: “Por Ortiz Paniagua leí a Romano Guardini, a Teilhard de Chardin, a Von Baltasar y al mismísimo Karl Rahner”, p. 133. *(Nota bene: si bien Leñero, hace una suerte guiño al lector en este libro al jugar con los vaivenes que suele haber entre la verdad y la ficción; no parece haber en estos rastros testimoniales un alejamiento excesivo de la realidad vivida que trae a la memoria a través de la palabra. Como*

Pero en general poco se puede decir que la obra poética y la vida de este escritor y periodista, cuya heterodoxia como hombre de letras y participe de la Generación de Medio Siglo está no sólo en esa forma sigilosa en que vivió su vida, sino en esa peculiar manera en que incorporó su inquietud religiosa católica, en la realización de una labor poética propia del siglo xx, con formas renovadoras y en ocasiones insólitas, muy cercanas a poetas también heterodoxos como T.S. Eliot, Auden o en cierta forma al mismo Ezra Pound; sin hacer de lado, el espíritu de Rainer María Rilke, del cual EOP reconoce su influencia.

A propósito de lo que escasamente Ortiz Paniagua ha publicado, Leñero narra una anécdota digna de citarse aquí:

Una mañana del 61. Óscar Walter nos planteó la idea, perpetrada por él, por Pepe Priani y por Isidro Galván, de echar a andar una modesta editora de libros donde se publicarían libros de los miembros de la tertulia. Libros diseñados por Priani, de no más de 36 páginas en papel cartoncillo, grueso, con un tiraje numerado de 300 ejemplares. Empezaríamos con un libro de esos poemas que escribía Ortiz Paniagua y no se los mostraba a casi nadie; tal vez a Priani, a Zorri-lla, a Óscar Walter, a mí no.(...).

En enero de 1962 apareció el libro de poemas de Ernesto Ortiz Paniagua, impreso con letra caíro negro de diez puntos, sobre hojas de cartoncillo que por desgracia se desencuadernaban con sólo abrirlas. Contenía dos poemas largos, el primero de los cuales daba título al libro: *A un esclavo negro*, referido para mi sorpresa, a San Martín de Porres¹⁰.

Veamos ahora qué es lo que alcanzó a decirnos de él mismo, el propio Ernesto Ortiz Paniagua a propósito de su mundo creativo en una breve entrevista realizada a fines de 2009.

es el caso del libro de EOP al que refiere, el cual evidentemente existe y suele encontrarse en subastas por internet o en librerías de ocasión en el centro de la ciudad de México).

¹⁰ Vicente Leñero, *Gente así verdades y mentiras*, México, Alfaguara, 2008, p. 134. El libro al que se refiere Leñero es Ernesto Ortiz Paniagua, *A un esclavo negro*, México, Ediciones "El Gallo", 1962.

Homilía

Es raro que alguien lo visite, aunque sé que, a pesar del inmenso e implacable paso de los años, mantiene amistades entrañables que han durado décadas. Le llamé por teléfono y me decidí a entrevistarlo; a sacarle algunas de sus andanzas personales o al menos, a que pudiera hablar de poesía; de la suya y la de algunos escritores cercanos a él, de su generación. Me encontré así una mañana con Ernesto Ortiz Paniagua en su domicilio. Es noviembre de 2009 y afortunadamente el sol entra gozoso por las ventanas de su vieja y medio arruinada casa de la colonia Roma. Sin más le leo uno de sus poemas que aparece en la *Antología* de Mascarones anteriormente mencionada.

A VECES YO LO PIENSO

¿Es sagrado el delirio
De ensanchar un segundo hasta ahogarlo de siglos?

¿De encender un cerillo
En la alquimia cegada de un horno?

¿de mirar, arrancados los párpados,
Y coger con la vista el cegado horizonte?
Sólo es voz, el segundo, que encandila
Las sombras,
Es un guiño del cielo por golpearnos
Con sus duras pestañas,
Un anzuelo en que hundimos
Nuestra sangre soberbia,

Un rechinar de muelas
En las fauces de un lampo.

Estamos suspendidos en una carcajada
De ruidosos segundos.

A veces yo lo pienso:
En la vía,
Cada durmiente avisa nuestra vida oscura
La lejana estación.

El ruido de los rieles debiera adormecernos.
Pero a veces...
...a veces queremos acampar frente a la noche.
Y dios sabe por qué...

Sólo esto podemos decir:
Un segundo,
Una cifra que reza su porción
De salmodia,
Sólo es chispa en la hoguera total
De un sacrificio,
Sólo es nada sin las cuentas del rezo
Que suben y cargan la cruz.
No se puede derramar un segundo
Sin devolverlo al llanto.
Y mi fe es la que grita,
Cimentada su casa en el duro peñasco;

Con tu puño de estrellas
Sujeta mis arterias.

Pon dique a las espumas que dicen y no saben.

Si los durmientes cantan, si gritan los durmientes,
Si lloran,
Será porque me esperas, cercano en la estación."¹¹
1951

Ortiz Paniagua escucha curioso el poema y duda cuando le pregunto por el autor del poema que le acabo de leer. Le digo que se parece a la poesía de Enriqueta Ochoa, pero dice que no la conoce. Hablamos de Dolores Castro, pero no relaciona su poema con los de ella. Finalmente termina diciendo que no reconoce el poema pero que formal y temáticamente podría haberlo escrito él mismo y entonces, –sólo entonces– dejamos correr la grabación y él mansamente asume que lo estoy entrevistando y sigo adelante acechándolo con preguntas.

¹¹ *Op. Cit.*, pp. 104-106.

A.-¿Cómo descubriste que eran tuyos los versos?

EOP.- Porque así acostumbras tú hacer las bromas. Es decir, no lo anuncias, vaya, sino que dejas caer la sorpresa.

A.- ¿El suspenso teatral?

EOP.- Sí. Por ejemplo, me dices que hablas desde España, me lo has dicho alguna vez por teléfono, entonces yo lo creo de momento, y después digo, no, éste es Alejandro. Aquí dudaba en si eras o no Alejandro.

A.- ¿Por qué te dejaste influenciar por los poetas de habla inglesa?

EOP.- El que más me ha influenciado es un poeta alemán, de origen e idioma alemán.

A.- Hölderlin, Rilke: “todo ángel es terrible” ¿no?

EOP.- Eso... creo, por lo menos me ha gustado mucho.

A.-¿Dónde sientes en tu poesía la influencia de Rilke?

EOP.- En esa que leíste

A.- Aja...

EOP.- En que Rilke tiene más alcance, hace poesías largas o hace poesías más profundas, y esa forma es superficial comparada con la obra de Rilke, ¿ya me entendiste?

A.- ¿Y por qué te peleaste con los jóvenes de tu generación? ¿Por qué te alejaste de ellos? De Sabines, de Rosario Castellanos, de Dolores Castro...

EOP.- Porque soy muy tímido; bueno, con Dolores Castro hice mucha amistad, me entrevistó en radio Universidad.

A.- ¿Llevabas una buena relación con ella?

EOP.- Con Dolores Castro sí, porque a ella le gustaba mucho mi poesía y me lo dijo.

A.- Bueno, de todas maneras tú estás dentro, digamos, de la línea de poetas mexicanos que continúan la tradición de poesía religiosa.

EOP.- Me podrías comparar con el mayor de ellos —que ya se me olvidó como se llama— un ¿michoacano?, ¿queretano...?

A.- Podría ser Méndez Plancarte¹², era michoacano...

¹² Gabriel Méndez Plancarte nació en Zamora, el año de 1905, y murió en la ciudad de México en 1949. Recibió la ordenación sacerdotal en esa misma ciudad el año de 1927. El año de 1937 fundó la revista *Ábside*. Dicha revista y la publicación de su libro: *Horacio en México*, lo situaron entre los valores de la literatura mexicana. Fue miembro y Vicepresidente del Seminario de Cultura de la Secretaría de Educación Pública. Desde el año de 1946 perteneció a la Academia Mexicana de la Lengua.

EOP.- No, Plancarte era un poeta más bien regular, mediano, diríamos.

A.- ¿y Ponce?

EOP.- Manuel Ponce¹³ sí que fue un gran poeta, pero no es el que te digo...Creo que era queretano... ya me acordaré... [*y nunca nos acordamos*]¹⁴.

EOP.- Para mí es el mayor de ellos.

A.-, La pregunta es, si al final de cuentas, tienes tú esa encomienda de hacer poesía, ¿por qué la has dejado?

Sus principales obras son: *Primicias*, poesías: *Selva y mármoles*, antología de Joaquín Arcadio Pagaza, Biblioteca del Estudiante Universitario; Horacio en México. Esta obra es suma de erudición, que supone el conocimiento exhaustivo del poeta latino y el muy vasto de nuestra literatura colonial y moderna. Humanistas del siglo XVIII, introducción y notas, Biblioteca del Estudiante Universitario; *Nueve poemas inéditos* del P. Juan Luis Mancero: Andrés Bello, prólogo y selección; Hidalgo, reformador intelectual; Tito Lucrecio Caro y su poema "De rerum natura", introducción y versión en hexámetros; Humanismo mexicano del siglo XVI, introducción y notas, Biblioteca del Estudiante Universitario; Don Guillén de Lampori y su "Regio Salterio", estudio, selección y notas. Dejó además obras inéditas: Publio Ovidio Nasón, estudio, selección, notas y versión de Metamorfosis; José Ma. Iturriaga, La Californiada, versión del latín y notas; Humanistas mexicanos del siglo XVII. Además dejó una abundante producción de poesía lírica y otras en preparación: Antología de poetas latino-mexicanos y De Tesauro de Fr. Bartolomé de las Casas, paleografía y versión. El volumen *El humanismo mexicano de Gabriel Méndez Plancarte*, selección y prólogo de Octaviano Valdés, recoge, en edición póstuma, artículos periodísticos de Gabriel Méndez Plancarte. (<http://www.centenarios.org.mx/MendezPlanGabriel.htm>)

¹³ Manuel Ponce nació en Tanhuato, Michoacán, el 15 de febrero de 1913 y murió en la ciudad de México el 5 de febrero de 1994. Entre su obra poética destaca su libro *El jardín increíble*, el Fondo de Cultura Económica publicó una antología de su poesía en 1980, en la colección Letras Mexicanas.

¹⁴ Al corregir el borrador de este artículo topé finalmente con la información biográfica del poeta al que se refiere Ortiz Paniagua. Se trata efectivamente del poeta queretano Francisco Alday. He aquí sus datos biográficos: "Nacido en Querétaro (N.1908 en Morelia, Mich y m. en 1964). Francisco Alday ingresa al Seminario Tridentino de Morelia en 1928 después de cursar con brillantez Teología y Filosofía, es ordenado sacerdote en 1936 a los veintiocho años y en ese lugar escribe sus primeros cuarenta poemas según lo señala su biógrafo y antologador, el poeta sinaloense aviedado en Morelia Alejandro Avilés. Enseñó Derecho Canónico y Literatura y fue muy cercano al "Grupo de los Ocho", entre los que se contaban Rosario Castellanos, Dolores Castro, Efrén Hernández, y el propio maestro Avilés; siempre le interesó ser entendido más que admirado, según lo relata Avilés en *Francisco Alday. Obra poética*, publicada en 1993 por la editorial Jus. Gaspar Aguilera Díaz, "Poesía y revelación: Ponce y Alday", *La Jornada Semanal*, domingo 11 de enero del 2004 núm. 462. [<http://www.jornada.unam.mx/2004/01/11/sem-gaspar.html>]

EOP.- Era buena como poesía temática, mi poesía era temática. Pero se acabó la encomienda porque ya se secó el arbolito del gran pavo real...

A.- ¿Pero en qué momento sentiste que ya la poesía, tu poesía había llegado a su límite?

EOP.- Hace como dos años.

A.- Muy bien. ¿Y ahora?

EOP.- Ahora, no hago poemas, porque mira yo salí reprobado con Rilke, quien en *Cartas a un joven poeta*, dice: "Usted tiene vocación de poeta si considera que no puede vivir sin hacer poesía", y la verdad, yo sí puedo vivir sin hacer poesía.

A.- ¿Y *A un esclavo negro*? ¿Cómo surgió ese poema? De gran aliento...

EOP.- Ah, bueno; ese es devoción popular...

A.- ...“¡Oh Beato de Porres! tú me vales...”

EOP.- Sí pero ni siquiera era santo, ya te podrás imaginar la fecha en que lo hice.

A.- ¿Cómo surge ese poema devocional?

EOP.- Pues a cualquier santo siempre le rezo pidiéndole; no lo alabo, soy un pedinche, y entonces a cualquier santo, pero ése me inspiraba porque era negro, la iglesia incorporaba al altar a un negro, eso es lo que me gustaba de él; y era muy milagroso, punto.

A.- ¿Y cómo surgió el otro poema, el otro libro, ¿cómo se llama? ...Y *quién encuentre al mundo*, ¿Quién fue la persona que te promovió para que te publicara la UAM, ese libro que tiene tus dos largos poemas.

EOP.- ...Y *quién encuentre al mundo*. Bueno, el título no es mío, el libro se llamaba "Los Ojos", creo que así se llamaba, pero a Guajardo –el editor– le gustó la frase, y me preguntó y yo le dije: "sí; si tú también lo quieres...", y le gustó y le puso ese título *Y quien encuentre al mundo*; que no es para título de libro; digo yo ahora.

A.- ¿Cómo surgió, ese hálito poético para escribirlo?

EOP.- Pues es que me gusta filosofar en poesía, lo que es la vida.

A.- Pero esa enorme presencia de la música, por ejemplo, con el canto jondo y con el jazz; y ese poema precioso en prosa de Nonoalco, ¿cómo surge?

EOP.-, Son diferentes, los otros son musicales, el tema es musical.

A.- Sí, pero la música, el compás y el ritmo sincopado de los trenes que llegan y se van ahí está.

EOP.- No...

A.- Y aquí en estos primeros poemas, terminas el poema hablando justamente, de lo que las vías férreas te anuncian.

EOP.- Una cosa es el tema musical, y otra cosa es que el sonido, como la plástica, haga aparición en mi poesía, son tres cosas distintas.

A.- ¿Podrías hablarme más de eso?

EOP.- Es un tema musical porque el sonido juega en mí, cuando oigo música me gustan esas tres formas ¿Y sabes por qué me gustan tanto?

A.- Me gustaría saberlo.

EOP.- Porque se hace a un lado la estética, es como la pureza nada más de cómo sale la música, sin medirla estéticamente, como el cante jondo, desde la barriga se habla y no se sigue una regla, no se sigue una arquitectura poética, es como si tuvieras un calcetín y lo voltearas al revés, eso es lo que surge en el alma, lo que está adentro del alma.

A.- La semilla.

EOP.- Sin reírte, sale cruda, por eso me gustan esos tres: el tema, el sonido y la plástica. Como también me cautivan esas tres formas musicales: el jazz, el canto gregoriano y el cante jondo.

A.- Bueno, ¿y el poeticismo de Lizalde, el famoso poeticismo de Eduardo Lizalde? Toda esta nueva preocupación por la forma que se dio en algunos poetas de tu generación y posteriores?

EOP.- ¿Quién dices?

A.- Eduardo Lizalde, ¿cómo vas a negar a Eduardo Lizalde?

EOP.- Me hablabas de Ochoa.

A.- Ahorita vamos a leer poemas de Enriqueta Ochoa, pero ahora te pregunto por Eduardo Lizalde.

EOP.- Pues no la conocía y ahora Lizalde, no lo conozco. ¡Aaah es el de la vozarrona! (*sic*) –exclama–, pues conozco su vozarrón y sus influencias y una poesía que leyó él muy curiosa en la que afirmaba: “amigos, la base de la vida es el odio”: entonces me cayó muy bien.

EOP.- Temáticamente a veces hago poesía religiosa, a veces filosófica, a veces puramente de sensación.

A.- Sí pero de todas formas, hay una relación conversacional con Dios.

EOP.- Claro; por supuesto. En el fondo, toda la poesía que hago yo, es como tú dices. A.- Te agradezco mucho, vamos a ver cómo aparece esto después en el nuevo diccionario de escritores y poetas de Chiapas que está promoviendo la Universidad Autónoma de Chiapas¹⁵.

¹⁵ De hecho a EOP le hice ésta y otras dos pequeñas entrevistas a propósito de su labor como poeta y periodista con el fin de juntar material para ese proyecto que actualmente se realiza bajo la coordinación de José Martínez Torres en la Universidad Autónoma de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez.

La grabación se detiene entonces y decido leerle el poema “Eternidad” de Enriqueta Ochoa¹⁶, y Ortiz Paniagua se queda quieto, escuchando; encandilado como conejo ante la voz de una mujer poeta que al igual que él renueva la tradición de la poesía religiosa en México, en la segunda mitad del siglo xx, cuando escribirle a Dios o retomar la palabra para retomar las enseñanzas evangélicas resulta poco menos que una rareza y una heterodoxia. Lo asedio de nuevo preguntándole si no se identifica con esos versos. Responde sorprendido que sí, que le hubiera gustado haber escrito un poema así; tan justo y tan limpio. Pero ni modo; tampoco conoció a Enriqueta Ochoa, ni supo nunca de su existencia. Así pasa a veces. Los hombres mueren, su voz calla y, de pronto, a pesar de su anonimato, algo de sus palabras permanece.

Doxología final

Uno, desde la mirada laica cargada de prejuicios, siempre se imagina el mundo de la sensibilidad religiosa –en particular la católica– como propia de la cursilería y la mediocridad artística. Las prédicas y sermones de jerarcas eclesiásticos de toda laya y de sus epígonos incrustados en multitud de esferas de la vida nacional podrían darnos sobradas razones para afirmarlo. Pero también existen esas excepciones; no sólo eso, existe toda una vertiente honda y profunda en la poesía hispánica. Y una de ellas la podemos ver en la tradición de la poesía religiosa mexicana

¹⁶ **Eternidad**

La eternidad mece, ondula,
 abre de par en par su túnica de viento;
 en el espacio de su seno esplende
 una constelación de luz acumulada.
 El Padre la detiene. Un instante
 mete su mano turbulenta hasta la entraña
 y la abre sobre la piel del mundo.
 Un alud de semillas caen, parpadeando.
 Se fecunda la tierra. Cada segundo se fecunda.
 El hombre entra a la prisión de su cuerpo
 doblada la cerviz
 y vuelve a tirar de sí, uncido al yugo de la vida,
 hasta que aspira el Padre
 y volvemos al seno de la Madre.

(<http://www.vivir-poesia.com/enriqueta-ochoa/>, abril, 2010)

en términos generales y de manera muy particular en el caso de Ernesto Ortiz Paniagua, escritor en extremo congruente con su franciscanismo, pero también con su misión como poeta: servir a la palabra. Ortiz Paniagua es, primero que nada, poeta y por ello de su poesía se puede hablar de poesía en términos absolutos, más allá de las orientaciones místicas o religiosas que pueda haber en ella. Y eso, cristianamente, es lo que salva a quien vive por y la palabra: la creación del hecho poético, y nada más. Díganlo si no estas líneas de su poema "Nonoalco", del libro *...Y quien encuentre el mundo*, publicado por la UAM-A en 1983 en donde la prosa poética revela una percepción de la vida urbana inusitada:

Desde el arrabal, los vagabundos oyen los silbatos largos y dolientes:
Sueñan en lobos aparecidos, que se tragan la noche con sus fauces;
y que todo es así, como un adiós febril de trenes y de fábricas, y que
el corazón salta alambradas de púas, y bardas con trozos de botellas;
y rezan (Señor, pon tu oreja al fin de esta oración de humo sonoro)¹⁷.

Y con esta mirada religiosa y un tanto mística del poeta Ernesto Ortiz Paniagua al mundo urbano y cotidiano de la ciudad de México concluimos nuestro encuentro con él y breve recuento de su deambular por las letras y por la vida.

Ad astra laudemus laudemus Ea Ea!

¹⁷ Ernesto Ortiz Paniagua, *...Y quien encuentre al mundo*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, (Cuadernos Temporales, 10), 1983, p. 21.

Obra citada o consultada:

- Aguilera Díaz, Gaspar “Poesía y revelación: Ponce y Alday”, *La Jornada Semanal*, domingo 11 de enero del 2004 núm. 462. [<http://www.jornada.unam.mx/2004/01/11/sem-gaspar.html>]
- Diccionario de Escritores Mexicanos siglo XX*, (Ocampo, Aurora M., editora), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas (Centro de Estudios Literarios), 2008.
- González Salas, Carlos, *Antología mexicana de poesía religiosa, México, Edit. Jus, (colección: Voces Nuevas, núm. 13), 1960.*
- Gordillo y Ortiz, Octavio, *Diccionario biográfico de Chiapas*, México, Costa-Amic, 1977; México, UNAM, IIB, 1996 (Serie Bibliografías).
- , *Biobibliografía de los Escritores del Estado de Chiapas siglo XX*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2005. 3 vols.
- Leñero, Vicente, “Un tal Pedro Páramo” *Hoja por hoja. Suplemento de libros*. Año 8 / número 9 / marzo 2005.
- , “Dos de fray Alberto”, *Revista de la Universidad de México*. pp. 99-100. <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/4507/lenero/45lenero.pdf>, (nov. 2009).
- , *Sentimientos de culpa. relatos de la imaginación y la realidad*, México, Random House Mondadori, 2005, p. 134.
- , *Gente así verdades y mentiras*, México, Alfaguara, 2008, 315 pp.
- , “Poemas de la tarde (Et. Al.)”, en *El Universal, Revista de la semana*, domingo 24 de agosto de 1952. P. 16
- , *A un esclavo negro*. México, Ediciones “El Gallo”, 1962.
- , *...Y quien encuentre al mundo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, (Cuadernos Temporales, 10), 1983, 69 pp.
- Treviño, Julio C., *Antología Mascarones. Poetas de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, Imprenta Universitaria, 1954, 220 pp.
- Zaid, Gabriel, “Manuel Ponce”, *Letras libres, mayo de 2000*. <http://www.letraslibres.com/index.php?art=6343> (julio, 2010).

Sitios en la red

<http://www.vivir-poesia.com/enriqueta-ochoa/>, (abril, 2010).

<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/>, (abril 2010)

<http://www.jornada.unam.mx/2004/01/11/sem-gaspar.html>

<http://www.centenarios.org.mx/MendezPlanGabriel.htm> (julio 2010).